REPRODUCCIÓN HUMANA Y LABOR AGRÍCOLA: USOS DE UNA METÁFORA EN FILÓN DE ALEJANDRÍA

Laura Pérez
CONICET/ FCH, UNLPam
lau_perez75@hotmail.com

Resumen

En la primera mitad del tratado *Las leyes particulares 3* Filón de Alejandría se ocupa de sistematizar y explicar las numerosas leyes bíblicas que regulan los comportamientos sexuales, subsumidas bajo el título general del sexto mandamiento, "No cometerás adulterio". Con el fin de justificar racionalmente determinadas prohibiciones bíblicas, Filón introduce una analogía entre el hombre que se presta a ciertos tipos de relaciones ilícitas y un mal agricultor. Esta comparación permite reconocer una compleja metáfora conceptual que vincula el ámbito de la sexualidad y la reproducción humanas al campo léxico-semántico relacionado con la siembra y la labor agrícola. La metáfora se desarrolla en analogías entre los elementos constituyentes de ambos campos de actividad: el hombre es el agricultor; su esperma la semilla, su actividad la siembra y el suelo fértil en que esta debe producirse el vientre femenino; pero existen también terrenos inapropiados y momentos inoportunos para la siembra, que convierten al hombre en un mal agricultor cuya semilla no logrará producir frutos. De este modo, la imaginería agrícola puede aplicarse a distintos tipos de relaciones sexuales ilícitas: las producidas durante la menstruación en *Spec*. 3.32-33, las uniones con mujeres estériles en §§ 34-36 y las relaciones entre dos hombres en § 39. El análisis de estos pasajes y de las múltiples imágenes en que se despliega la metáfora nos permitirá revelar una determinada concepción de la sexualidad humana, de la función que Filón le asigna y del rol que hombres y mujeres desempeñan en la actividad procreativa. A la vez, a través de la identificación de similares usos metafóricos en textos y autores más antiguos, podremos reconocer líneas de continuidad entre estas nociones y la tradición cultural griega.

El tratado *Las leyes particulares 3* es sin duda el espacio en que Filón de Alejandría expone en la forma más minuciosa y explícita sus puntos de vista sobre sexualidad, pues entre los párrafos 7 y 82 del escrito el filósofo judío se dedica a compendiar y explicar

razonadamente todas las leyes bíblicas relacionadas con el sexto mandamiento, "No cometerás adulterio"[1], es decir, aquellas que regulan los comportamientos sexuales. En este marco y con el fin de justificar racionalmente determinadas prohibiciones bíblicas, Filón introduce una analogía entre el hombre que se presta a ciertos tipos de relaciones ilícitas y un mal agricultor, comparación que permite reconocer una compleja metáfora conceptual que vincula el ámbito de la sexualidad y la reproducción humanas al campo léxico-semántico relacionado con la siembra y la labor agrícola. Esta metáfora se despliega en una abundante imaginería agrícola que se aplica a distintos tipos de relaciones sexuales: las producidas durante la menstruación en *Spec*. 3.32-33, las uniones con mujeres estériles en §§ 34-36 y las relaciones entre dos hombres en § 39. En el presente trabajo, el análisis de estos pasajes y de las múltiples imágenes en que se desarrolla la metáfora nos permitirá revelar una concepción determinada de la sexualidad humana, de la función que Filón le asigna y del rol que hombres y mujeres desempeñan en la actividad procreativa. A la vez, a través de la identificación de similares usos metafóricos en textos y autores más antiguos, podremos reconocer ciertas líneas de continuidad entre estas nociones y la tradición cultural helénica.

En *Spec*. 3.32 Filón explica la prescripción de Lv 18.19: "Y no te acercarás a una mujer en la separación de su impureza para descubrir su vergüenza"[2]. El filósofo alejandrino abandona los eufemismos bíblicos y afirma que cuando se produce "el flujo de la menstruación" (φορὰ τῶν μηνιαίων) el hombre no solo "no debe tocar" (μὴ ψαυέτω) a la mujer, sino, más explícitamente, "debe abstenerse" (ἀνεχέτω) "de la relación sexual" (ὁμιλίας)[3]. A la vez, Filón relega la explicación bíblica de la prohibición, centrada en la preocupación por la impureza física y ritual, y propone en cambio dos motivaciones concomitantes de la interdicción: la necesidad de respetar "la ley de la naturaleza" (νόμον φύσεως) y de aprender "a no verter la simiente (γονάς) sin efecto (ἀτελεῖς) a causa de un placer inoportuno" (ἀκαίρου). Es a partir de este punto que Filón inicia una comparación entre este comportamiento y el de un "agricultor" (γεωπόνος) que "sembrara (σπείροι) los granos de

---

[1] οὐ μοιχεύσεις, Ex 20.13 y Dt 5.17. En la Septuaginta el mandamiento que prohíbe el adulterio ocupaba el sexto lugar, a diferencia de la Biblia hebrea, donde se ubica séptimo, luego de "No matarás". Utilizamos la edición de la LXX de Rahlfs (1971). Todas las traducciones de la Septuaginta, Filón u otras fuentes griegas en este trabajo me pertenecen.

[2] Καὶ πρὸς γυναῖκα ἐν χωρισμῷ ἀκαθαρσίας αὐτῆς οὐ προσελεύσῃ ἀποκαλύψαι τὴν ἀσχημοσύνην αὐτῆς. Cf. también Lv 20.18, 15.19, 15.24. Filón expone una lectura alegórica de Lv 20.18 en *Fug*. 188-190.

[3] Citamos el texto griego de Filón según la edición de Cohn y Wendland (1962) y las referencias se realizan a través de las abreviaturas de los títulos latinos establecidas por *The Studia Philonica Annual*. Se han confrontado las traducciones de Colson (1929-1939), Triviño (1975-1976) y Martín (2009-2012).

trigo o cebada en pantanos y torrentes en lugar de las llanuras”[4], mientras que “para obtener abundancia de frutos (εἰς εὐκαρπίαν) es necesario esparcir la semilla (τὸν σπόρον) en los campos (ταῖς ἀρούραις) que se hayan secado”[5]. El párrafo siguiente, *Spec*. 3.33, aclara aún más esta analogía: “la naturaleza”, afirma Filón, “purifica (καθαίρει) cada mes el vientre (τὴν μήτραν) como una admirable tierra de cultivo (θαυμαστὴν ἄρουραν)”[6] y, por lo tanto, al modo de un “hábil agricultor” (ἀγαθοῦ γεωργοῦ) el hombre debe esperar la “ocasión propicia” (καιρόν) a fin de que no vea “disueltas por completo” (εἰς ἅπαν ἐκλυθείς) las “fuerzas generativas” (τοὺς σπερματικοὺς τόνους) de la semilla, al ser “cubierta por el flujo” (λήσεται τῇ φορᾷ) y “arrastrada por la humedad” (κατασυρεὶς ὑπὸ τῆς ὑγρότητος).

En esta extensa descripción metafórica de los nefastos resultados de las relaciones sexuales producidas durante el período menstrual, Filón pone en correlación dos campos léxicos y semántico-conceptuales, el de la sexualidad humana y el de la producción agrícola, desplegando una amplia metáfora conceptual en que un proceso más abstracto y de difícil comprensión –la reproducción sexual humana– se describe en términos de un proceso más conocido y concreto, la siembra de los granos, su crecimiento y la recolección de los frutos[7]. Cada elemento en uno de estos campos tiene su correlato en el otro. Así, el hombre que participa de la relación sexual es el “agricultor” (γεωπόνος o γεωργός); su semen es la “semilla” (τὸν σπόρον) que él deposita o “siembra” (σπείρω) en el vientre femenino que es el “campo de cultivo” (ἄρουρα); el objetivo de esta actividad sexual es la “abundancia de frutos” o “buena cosecha” (εὐκαρπία), es decir, la generación de descendencia.

El extenso vocabulario metafórico que se despliega en estos párrafos filónicos revela una determinada conceptualización del funcionamiento de la reproducción sexual que no es privativa del filósofo judío, sino que hunde sus raíces en el pensamiento griego desde sus más antiguos desarrollos y se expresa en el nivel léxico de la lengua griega así como en sus usos poéticos. En este sentido, desde las épocas más tempranas de la cultura griega pueden hallarse indicios de la correlación tierra-madre y de la concepción del vientre femenino como una tierra de cultivo. Así, los cultos oficiales de Deméter en las Tesmoforias, no solo celebran a la diosa por su rol sobre la fertilidad agrícola y la cosecha de los granos, sino que también la

---

[4] πυροὺς καὶ κριθὰς εἰς λίμνας καὶ χειμάρρους ἀντὶ πεδίων σπείροι.
[5] ξηραῖς γὰρ γενομέναις ταῖς ἀρούραις καταβάλλεσθαι χρὴ τὸν σπόρον εἰς εὐκαρπίαν.
[6] καθαίρει δὲ καὶ ἡ φύσις ἑκάστῳ μηνὶ τὴν μήτραν οἷά τινα θαυμαστὴν ἄρουραν.
[7] Para una definición de ‘metáfora conceptual’, cf. Kövecses 2005: 5-8.

alaban como Deméter καλλιγένεια, "portadora de una buena descendencia"[8]. El propio nombre de la diosa ha sido interpretado desde antiguo como procedente de la combinación de las palabras "tierra" (Γῆ) y "madre" (μήτηρ)[9]. Filón mismo transmite esta etimología en una explícita comparación entre la tierra y la mujer en su rol materno, ambas identificadas a partir de la producción de alimento para los seres humanos: al igual que cada madre en sus senos tiene preparada "la nutrición del que va a nacer", la tierra, "la más antigua y fértil de las madres" recibió de la naturaleza "como una especie de senos las corrientes de los ríos y fuentes, para que también regara las plantas y todos los animales tuvieran abundante bebida" (*Opif.* 133). Tanto la etimología como la comparación las deriva el alejandrino de Platón, como él mismo declara al parafrasear a continuación un fragmento del *Menexeno* platónico: "No ha imitado la tierra a la mujer en la gestación y en el alumbramiento, sino la mujer a la tierra" (οὐ γὰρ γῆ γυναῖκα μεμίμηται κυήσει καὶ γεννήσει, ἀλλὰ γυνὴ γῆν, 238a)[10]. Podemos decir, entonces, que la metáfora filónica vincula dos ámbitos que históricamente han estado ligados, la fecundidad de la tierra y la fertilidad de la sexualidad humana, ambas indispensables para la conservación de la vida humana y para la continuidad de la especie.

Pero, más allá del símil entre los ríos y los senos maternos que acabamos de referir, la analogía más directa entre tierra y madre se ha fundado siempre en el elemento materno por excelencia: el vientre. Ya el poeta de época arcaica Teognis expresaba su odio hacia el hombre audaz "que quiere cultivar el campo ajeno" (ὃς τὴν ἀλλοτρίαν βούλετ' ἄρουραν ἀροῦν, 1.582), en evidente referencia a las relaciones adúlteras. Igualmente, Esquilo afirma en *Los Siete contra Tebas* que Edipo "sembró el sagrado campo de su madre" (ματρὸς ἁγνὰν σπείρας ἄρουραν, vv. 753-754) y Sófocles en *Edipo Rey* alude a la madre de Edipo como "campo materno (μητρῴαν ἄρουραν) en dos ocasiones, para él y para sus hijos" (vv. 1256-7), expresión que frecuentemente se traduce como "seno materno"[11], entendiendo el término ἄρουρα como una metáfora ya lexicalizada para denominar el vientre femenino[12].

---

[8] *LSJ*: "bearer of a fair offspring" (*s.v.*); cf. Aristófanes, *Tesmoforias* 299 y Alcifrón, *Cartas* 2.4. Cf. Motz, 1997:. 129; Stuckey, 2005: 39-40.

[9] Uno de los testimonios más antiguos de esta etimología aparece en el Papiro de Derveni que contiene un comentario a un poema teogónico órfico que se remonta al siglo VI a.C.; cf. Col. XXII en Bernabé, 2004: 181-2. Cf. Platón, *Menexeno* 237e.

[10] Filón resume: "pues la tierra no ha imitado a la mujer, sino la mujer a la tierra" (οὐ | γὰρ γῆ γυναῖκα […] ἀλλὰ γυνὴ γῆν μεμίμηται) (*Opif.* 133).

[11] Cf. Alamillo, 1992; Jebb, 1887.

[12] Otros ejemplos se encuentran en Sófocles, *Traquinias* 32; Platón, *Timeo* 91d; *Leyes* 839a. Aristóteles en *Política* 1335a 20 alude a un oráculo que aplicaba la metáfora agrícola a la relación sexual, cf. Santa Cruz y Crespo, 2007: 438, n. 84.

Estos ejemplos demuestran que la metáfora desarrollada por Filón tiene importantes antecedentes en la cultura griega, pero además informan acerca de una concepción determinada de la maternidad y del rol femenino en la reproducción sexual. Ello puede percibirse claramente si se analiza en mayor detalle el texto de Platón en *Timeo* 91a-d, donde aparece la misma analogía en relación con una visión particular del proceso procreativo. Allí se afirma que los hombres fueron dotados de esperma (σπέρμα) –identificado con la médula–, una sustancia "animada" (ἔμψυχος) que al fluir hacia el exterior cumple "el deseo de procrear" (τοῦ γεννᾶν ἔρωτα) (91b). Por ello los seres humanos, mediante la unión del hombre y la mujer, "siembran, como en una tierra de cultivo, en el vientre criaturas invisibles por su pequeñez e informes" (ὡς εἰς ἄρουραν τὴν μήτραν ἀόρατα ὑπὸ σμικρότητος καὶ ἀδιάπλαστα ζῷα κατασπείραντες, 91d). Luego, las mujeres "los nutren en el interior hasta que llegan a ser grandes y, finalmente, al dar a luz, llevan a cabo la génesis de los vivientes" (μεγάλα ἐντὸς ἐκθρέψωνται καὶ μετὰ τοῦτο εἰς φῶς ἀγαγόντες ζῴων ἀποτελέσωσι γένεσιν). En esta descripción, la procreación humana se concibe como un proceso en que existe un participante activo que siembra un elemento animado, la simiente o esperma, y otro participante pasivo, que recibe esa semilla y contribuye a guardarla y nutrirla hasta el momento del nacimiento.

De hecho, si examinamos las teorías médico-filosóficas que circulaban en Grecia acerca de la generación humana, podremos identificar las nociones que otorgan sustento a estas conceptualizaciones metafóricas que vinculan los roles de 'tierra' y 'madre'. Pueden distinguirse al respecto dos tipos de teorías. La más aceptada entre los filósofos presocráticos y la mayoría de los autores del Corpus Hipocrático suponía que tanto el hombre como la mujer aportaban semen en la formación del embrión. Así opinaban Parménides, Demócrito, Empédocles, Anaxágoras, Alcmeón y, entre otros, los autores hipocráticos de los escritos *Sobre la generación* y *Sobre la dieta*[13]. Sin embargo, además de esta teoría que otorgaba un rol equivalente a hombres y mujeres en la reproducción sexual, existía otra que relegaba a la mujer a un papel secundario y concedía el protagonismo al hombre, pues se consideraba que este aportaba el semen a partir del cual se formaba el embrión, mientras que la mujer proveía únicamente el lugar de la reproducción, actuando como un receptáculo, sin tener incumbencia en la fuerza generativa que formaba al embrión, proveniente únicamente del esperma masculino. Esta última teoría es la más tradicional pues se asienta en los roles opuestos que

[13] Cf. Censorino, *De die natali* 5.4; Aecio (Pseudo Plutarco), *Placita Philosophorum* 5.5, 5.7.6 (= 905b 10ss., 905f 3-4); Aristóteles, *Reproducción de los animales* 722b, 763b; Hipócrates, *Vict*. 27, *Morb*. 4.32, *Genit*. 4 ss., *Nat.Puer*. 12, *Mul*. 1.8 y 17, *Nat.Mul*. 36, *Hebd*. 13. Cf. García González, 2009: 208; Lloyd, 1986: 86 ss.

ambos géneros desempeñaban en la organización social: el hombre activo y la mujer pasiva. Esta concepción del proceso procreativo se expresa ya –aunque desprovista de explicaciones científicas– en los poetas trágicos. Esquilo, en las *Euménides*, a fin de exculpar el matricidio de Orestes pone en boca de Apolo las siguientes palabras: "No es la llamada madre la que engendra al hijo, sino nodriza del embrión recién sembrado. Engendra el que fecunda, ella conserva el brote" (658-660)[14]. De igual modo el *Orestes* de Eurípides se defiende a sí mismo: "mi padre me engendró, tu hija me dio a luz, tras recibir la simiente de otro como la tierra" (552-553)[15]. En estos textos se encuentra la expresión poética de la teoría explicada en el *Timeo* platónico, vehiculada por la misma metáfora que más tarde retomaría Filón: el hombre siembra, fecunda, y el vientre materno, como la tierra, recibe la semilla generativa. Entre los filósofos, además de Platón, defienden científicamente esta tesis Diógenes, Hipón y los estoicos, según el testimonio de Censorino[16]. Pero es Aristóteles quien desarrolla, profundiza y lleva hasta sus últimas conclusiones la teoría tradicional en su obra *Reproducción de los animales*. Afirma el filósofo en forma explícita que "la hembra no contribuye con esperma a la reproducción"[17] sino que aporta el lugar de formación del embrión y, además, provee la materia a partir de la cual este se forma, *i.e.* la sustancia de la menstruación. Sin embargo, esta materia es pasiva y únicamente puede tomar forma gracias a la causa eficiente provista por el semen masculino[18].

Teniendo en cuenta estas teorías científicas sobre el funcionamiento de la reproducción humana, podemos constatar que la metáfora en que Filón vincula el cultivo de la tierra y la sexualidad revela una concepción coincidente con la explicación más tradicional, avalada también por algunos de los filósofos presocráticos, por Platón y en especial por Aristóteles. De hecho, otros pasajes de la obra filónica ofrecen datos que refuerzan esta interpretación, por ejemplo, en *Sobre Abraham* 101 se describe el matrimonio corporal como el proceso en que "el macho siembra y la hembra recibe la simiente" (σπείρει μὲν τὸ ἄρρεν, γονὴν δ' ὑποδέχεται τὸ θῆλυ) y en *Sobre la indestructibilidad del mundo* 69 se reitera la misma idea: "los seres humanos brotan de otros seres humanos […] el hombre es quien siembra en la

---

[14] οὐκ ἔστι μήτηρ ἡ κεκλημένη τέκνου / τοκεύς, τροφὸς δὲ κύματος νεοσπόρου· / τίκτει δ' ὁ θρῴσκων

[15] πατὴρ μὲν ἐφύτευσέν με, σὴ δ' ἔτικτε παῖς, / τὸ σπέρμ' ἄρουρα παραλαβοῦσ' ἄλλου πάρα.

[16] Cf. Censorino, *De die natali* 5.4 y García González, 2009: 210-211.

[17] Aristóteles, *Reproducción de los animales* 727a 27-28: φανερὸν ὅτι τὸ θῆλυ οὐ συμβάλλεται σπέρμα εἰς τὴν γένεσιν.

[18] Cf. Lloyd, 1986: 97; García González, 2009: 211-213; Aristóteles, *Reproducción de los animales* 729b 1-14; 730a 29-30; etc.

matriz como en una tierra de cultivo, la mujer quien recibe las simientes y las mantiene a salvo”[19].

Estas afirmaciones corroboran, sin lugar a dudas, la convergencia entre la concepción filónica de la sexualidad y la teoría tradicional que otorga a hombres y mujeres roles disímiles en la actividad procreativa. Sin embargo, debe señalarse también que la extensa metáfora desarrollada por Filón añade otra dimensión a esta noción. En efecto, además de la correlación madre-tierra, el filósofo judío enfatiza la actividad sexual masculina como asimilable a la de un agricultor, tarea que no se desempeña de modo espontáneo o irreflexivo, sino que implica una “técnica” (τέχνη) en la que el agricultor debe ser “experto” (ἔμπειρος) (*Agr*. 4). A través de esa experiencia y los conocimientos que supone es que el agricultor puede determinar cuál es el momento adecuado u oportuno (καιρός, *Spec*. 3.33) para realizar la siembra, así como el tipo de suelo en que la semilla podrá desarrollarse con mayor eficacia a fin de alcanzar el objetivo deseado: “cosechar de los frutos” (τοὺς καρποὺς ἀναλαμβάνειν, *Agr*. 5). Si se entiende la labor agrícola como una actividad artificial cuya razón de ser reside en el τέλος, la finalidad de recolectar los frutos, podemos afirmar que la metáfora filónica ubica el acento justamente en este aspecto de la sexualidad humana, su propósito reproductivo, que es el que la justifica y la convierte en una actividad lícita. Toda práctica sexual que carezca de dicho fin procreativo se considera entonces no solo innecesaria sino incluso malsana y antinatural[20].

Así sucede con los otros dos casos a los que Filón aplica la metáfora agrícola. En *Spec*. 3.34-36 el alejandrino censura a quienes “aran la tierra dura y pedregosa” (τοῖς σκληρὰν καὶ λιθώδη γῆν ἀροῦσιν, *Spec*. 3.34), es decir, a los hombres que se unen con mujeres “estériles” (στεῖρα, *Spec*. 3.34, o ἄγονος, *Spec*. 3.36). Estas relaciones no se fundan en el único propósito válido para la sexualidad, “la esperanza de tener hijos” (ἐλπίδα τέκνων), pues esta necesariamente (ἐξ ἀνάγκης) quedará “inacabada” (ἀτελῆ) (*Spec*. 3.34). Nuevamente, la imposibilidad de alcanzar el τέλος, la finalidad procreativa, vuelve ilícita e indecente la actividad sexual, que solo puede estar basada en “un deseo excesivo y una incurable incontinencia” (ὑπερβάλλοντα οἶστρον καὶ ἀκρασίαν ἀνίατον, *ibíd*.). Con la única excepción de los hombres que no conocían previamente la esterilidad de la mujer, a los que Filón

---

[19] ἐξ ἀνθρώπων βλαστάνουσιν ἄνθρωποι, σπείροντος μὲν εἰς μήτραν ἀνδρὸς ὡς εἰς ἄρουραν, γυναικὸς δ' ὑποδεχομένης τὰ σπέρματα σωτηρίως.

[20] Filón señala explícitamente la finalidad reproductiva de la sexualidad en varios de sus escritos: *Det*. 102, *Spec*. 3.113, *QG* 4.154, *Mos*. 1.28.

concede el perdón a causa de la ignorancia y del afecto ganado a través de la convivencia, todos aquellos que aceptan este tipo de relaciones son "enemigos de Dios" (ἀντίπαλοι θεοῦ, 3.36) y "enemigos de la naturaleza" (ἐχθροὶ τῆς φύσεως, *ibíd.*) pues mientras estos se ocupan de la "salvación y preservación" (σωτηρίαν καὶ μονήν, *ibíd.*) de todas las especies, aquellos "destruyen las simientes con conocimiento y voluntad" (τὰς γονὰς ἑκουσίῳ γνώμῃ διαφθείρουσιν, 3.34). El hecho de que este caso –la unión con una mujer infértil– no esté incluido en la legislación bíblica y sea un añadido particular de Filón demuestra la enorme importancia que asignaba el alejandrino a la finalidad reproductiva de la sexualidad humana, único móvil valedero para un acto que, libre de esta limitación, tiene el poder de arrastrar al hombre hacia el vicio a través del deseo y el placer.

Por último, en *Spec*. 3.39 la metáfora agrícola se aplica para fundamentar la interdicción bíblica de las relaciones sexuales producidas entre dos hombres, censuradas en los textos de Lv 18.22 y 20.13. Ambos pasajes se refieren en idénticos términos a un hombre que "se acuesta con un hombre como si se acostara con una mujer", y justamente es hacia este participante activo en la relación, al que Filón denomina "pederasta" (ὁ παιδεραστής), al que se dirige la crítica del filósofo. El pederasta, afirma el alejandrino, actúa como un "mal agricultor" (κακοῦ γεωργοῦ) pues, por un lado, "deja infecundas tierras fértiles y fructíferas provocando la esterilidad sobre ellas" (τὰς μὲν βαθυγείους καὶ εὐκάρπους ἀρούρας χερσεύειν … μηχανώμενος ἐπ' αὐταῖς ἀγονίαν) y, por otro, "trabaja día y noche sobre suelos de los que no espera ningún brote en absoluto" (ἐξ ὧν δ' οὐδὲν βλάστημα προσδοκᾶται τὸ παράπαν, εἰς ταῦτα πονεῖται μεθ' ἡμέραν τε καὶ νύκτωρ)[21]. De este modo, a través de un vocabulario alusivo y metafórico, Filón acentúa la inutilidad de una actividad sexual que se caracteriza por un doble desperdicio: el de la fertilidad del vientre femenino, que no recibe la sustancia fecundante requerida para la producción de un nuevo ser humano; y el del semen masculino, cuyas fuerzas generativas resultan inservibles si no son depositadas en el lugar y el momento adecuado. La hiperbólica consecuencia de este doble desperdicio es la completa esterilidad de la raza humana y su consiguiente desaparición, pues, afirma el filósofo, quedarán "desiertas y vacías de habitantes las ciudades" (τὰς πόλεις … ἐρήμους καὶ κενὰς … οἰκητόρων, *Spec*. 3.39).

Resulta interesante señalar, por otra parte, que estos párrafos en que Filón aplica la metáfora del mal agricultor a los hombres que se involucran en relaciones sexuales con otros hombres son los que poseen el paralelo más directo con un texto precedente. En efecto, Platón

[21] La misma metáfora aplicada a los pederastas aparece en *Contempl*. 62.

en *Leyes* desarrolla una legislación en que la sexualidad debe limitarse a las necesidades reproductivas de la sociedad, de modo que solo estará permitida "la relación sexual natural con el fin de tener hijos" (κατὰ φύσιν … τῇ τῆς παιδογονίας συνουσίᾳ). En este marco, será necesario que los hombres se "mantengan apartados del varón" (τοῦ ἄρρενος ἀπεχομένους), "sin aniquilar intencionalmente la especie humana ni sembrar (σπείροντας) en rocas y piedras, donde su simiente (γόνιμον) nunca echará raíces ni se reproducirá" (838e-839a). En ambos textos se exponen en forma casi idéntica las mismas ideas interrelacionadas. Primero, la visión de la esterilidad como la causa de desaparición de los hombres. Segundo, la metáfora del agricultor que establece una correlación entre la infertilidad de la tierra, que provocaría la destrucción de la especie por la carencia de alimentos, y la esterilidad de la sexualidad humana, que destruye la especie al impedir su continuidad a través de la sucesión de generaciones. Tercero, la referencia a la naturaleza como fuente y garante de la única forma de sexualidad lícita: la unión entre hombres y mujeres con el fin procreativo que permite la continuidad de la especie. Vemos aquí unidas, por tanto, las dos explicaciones de Lv 18.19 que mencionamos al inicio de este trabajo: el deber de acatar la ley de la naturaleza y de evitar la actividad sexual que no conduce a su debido fin, la reproducción.

Como conclusión del análisis desarrollado creemos importante resaltar la enorme importancia conceptual y el carácter altamente informativo de la metáfora agrícola desarrollada por Filón. En efecto, si bien a primera vista puede parecer un sencillo recurso estilístico o retórico, de inmediato se revela como vehículo de significados más profundos y complejos, a la vez que descubre líneas de continuidad entre el pensamiento del filósofo judeohelenístico e ideas provenientes tanto del imaginario cultural como del pensamiento científico-filosófico griego. Nuestro estudio ha logrado demostrar que la ligazón metafórica entre la reproducción sexual humana y la actividad agrícola manifiesta una concepción particular del proceso generativo, según la cual el hombre desempeña un rol activo en cuanto proveedor del esperma con sus fuerzas generativas y fecundantes, mientras la mujer recibe pasivamente esa semilla y la protege hasta el momento del nacimiento. Por eso es el hombre –participante activo en la relación sexual al igual que en la vida social– quien debe manejar con habilidad sus conocimientos acerca de este proceso biológico a fin de elegir adecuadamente los tipos de relaciones sexuales que pueden resultar fructíferas, evitando las que se producen en momentos inadecuados, como el período de la menstruación, o las que no ofrecen el receptáculo apropiado para el desarrollo de la simiente, como las entabladas con mujeres reconocidamente infértiles o con varones. Por último, la metáfora enfatiza fuertemente la

finalidad reproductiva como la única motivación válida para la unión sexual, que nunca debe producirse, ni siquiera con la propia esposa, si no tiene como fin la generación de descendencia que permita la continuidad social de la familia y, a través de ella, la conservación de la especie. El placer queda así claramente excluido de la actividad sexual, que se convierte en un trabajo basado en una técnica rigurosa y ejecutado no como un fin en sí mismo sino como un paso necesario para la obtención de un resultado preciso.

7. Bibliografía

Alamillo, A. (Trad.) (1992). *Sófocles. Tragedias*. Madrid: Gredos [[1]1981].

Bernabé, A. (2004). *Textos órficos y filosofía presocrática*. Madrid: Trotta.

Cohn, L., Wendland, P. y Reiter, S. (Eds.) (1962). *Philonis Alexandrini Opera quae supersunt*. Vols. I-VII. Berlin: De Gruyter [[1]1896-1915].

Colson, F. H. y Whitaker, G. H. (Eds.) (1929-1939). *Philo*. Vols. I-X. London-New York: Heinemann.

García González, J. A. (2009). Diferenciación sexual y teorías reproductivas en época clásica. *Baetica. Estudios de arte, geografía e historia*, *31*, 207-228.

Jebb, R. (Trad.) (1887). *The Oedipus Tyrannus of Sophocles*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kövecses, Z. (2005). *Metaphor in culture. Universality and variation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lloyd, G. E. R. (1986). *Science, folklore and ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*. Cambridge: Cambridge University Press [[1]1983].

Martín, J. P. (ed.) (2009-2012). *Filón de Alejandría. Obras Completas*. Vols. I-III, V. Madrid: Trotta.

Motz, L. (1997). *The faces of the Goddess*. New York-Oxford: Oxford University Press.

Rahlfs, A. (ed.) (1971). *Septuaginta*. 2 vols. Stuttgart: Wurttembergische Bibelanstalt [[1]1935].

Santa Cruz, M. A. y Crespo, M. I. (Trads.) (2007). *Aristóteles. Política*. Buenos Aires: Losada.

Stuckey, J. H. (2005). Ancient mother goddesses and fertility cults. *Journal of the Association for Research on Mothering, 7*(1), 32-44

Triviño, J. M. (Trad.) (1975-1976). *Obras completas de Filón de Alejandría*. 5 vols. Buenos Aires: Acervo Cultural.